

Editorial de XE2RLA en el Boletín de la FMRE

Miembros de la radioafición, amigos todos:

Cuando todo lo demás falla, decimos los radioaficionados, la radio nos permite comunicarnos. Pues bien, eso fue precisamente lo que esta semana sucedió.

A las 12:25 de la madrugada del miércoles 25 acaeció un evento sin precedentes: El huracán Otis alcanzó la costa de Acapulco siendo el huracán con mayor intensidad en tocar las costas del Pacífico. Como referencia, podemos comparar este fenómeno meteorológico con Patricia, que azotó las costas del Pacífico mexicano en octubre 23 de 2015 como el primer huracán categoría 5 de la historia, la más alta en la escala de huracanes Saffir-Simpson, habiendo sido catalogado como «el más peligroso del mundo» en la historia. Pues bien, Otis superó en intensidad a Patricia.



Y no solo eso, sino que Otis alcanzó la categoría 5 solamente un día después de que el Centro Nacional de Huracanes de los Estados Unidos había pronosticado que tocaría tierra durante el siguiente día, y como un huracán categoría 1. Fue hasta las 9 de la noche que se clasificó como huracán categoría 5, acelerando posteriormente su avance para llegar a la costa al menos unas 6 horas antes del peor escenario previsto.

Durante la madrugada del miércoles iniciaron las primeras transmisiones de emergencia por colegas que narraban la tragedia aquel empezaba a conocerse. Las redes de emergencia se activaron a primera hora de la mañana, sin tener noticias de los cinco radioaficionados que el IFT tiene registrados en Acapulco, pero recibiendo solicitudes de información porque no había forma de contactar a los familiares en la zona afectada.

Poco a poco los noticieros dieron a conocer que no podían reportar desde el sitio porque no lograban establecer comunicación vía satélite. Vaya, hasta la red de alerta sísmica perdió sus enlaces de radio, impidiendo notificar del temblor que más tarde afectó la misma zona.

A las 10:30 de la mañana comprendí la magnitud de la catástrofe que enfrentábamos, cuando el ingeniero Javier Juárez, Comisionado Presidente del Instituto Federal de Telecomunicaciones, (IFT), convocó a los radioaficionados para coadyuvar en el restablecimiento de las comunicaciones con la costa guerrerense.

A esa hora desaparecieron filias, fobias y banderas, la Asociación de Radio Aficionados de la República Mexicana, la Red de Emergencia Mexicana, la Red Nacional de Emergencia, la Federación Mexicana de Radio Experimentadores, y los radioaficionados sin adherencia a cualquier agrupación nos convertimos todos en un grupo único dispuesto a hacer lo necesario para llegar a la zona cero y establecer la comunicación necesaria.

El primer radioaficionado en llegar, ya lo detallará Zian Aguirre en su informe como director de la Red Nacional de Emergencia que más adelante se leerá en este Boletín, era un aspirante sin concesión, e inmediatamente Alvaro Guzmán, titular de la Unidad de Concesiones y Servicios del IFT, emitió un distintivo especial para que operara legalmente en cuanto instalara su estación móvil. Poco a poco empezó a fluir el tráfico, con más radioaficionados uniéndose al esfuerzo, operando en la misma frecuencia por igual, sin distinguir preferencias ideológicas o antecedentes operativos. Al llegar los primeros contingentes de Protección Civil provenientes de otros estados, estos incluyeron a radioaficionados que también se sumaron a este esfuerzo de colaboración conjunta.

Desde el primer día empezaron a surgir las historias de agradecimiento, cuando las familias recibían las llamadas notificándoles que un radioaficionado les telefoneaba para informarles que su familiar en Acapulco estaba a salvo, o cuando lograron canalizarse los mensajes urgentes con solicitudes tales como la necesidad de quien requiera energía eléctrica para seguir operando el respirador que mantiene con vida a ese familiar que vive en Acapulco.

Vaya, los noticieros de radio y televisión también empezaron a reportar que la única forma de comunicarse era gracias al apoyo de los radioaficionados.

Al momento de redactar este editorial estamos colaborando con el licenciado Raúl Miliani, director de ayuda humanitaria de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo, organismo descentralizado de la Secretaría de Relaciones Exteriores, para importar un equipo donado a los radioaficionados mexicanos por iniciativa de KK7HSA, José Palazuelos, quien convocó a los miembros del Chandler Arizona HAM Radio Club para que reunieran los recursos materiales necesarios para enviar a la zona de Acapulco un repetidor, 20 radios portátiles, y una fuente de energía solar, todo para ayudar a la población de la ciudad que vio nacer al señor Palazuelos, padre de José.

No tengo palabras suficientes para agradecer, en nombre de todos los radioaficionados mexicanos, a cada persona que ha participado en este gran esfuerzo que nos demuestra que los radioaficionados, cuando nos unimos por un bien común, logramos grandes cosas por nuestro país.

¡Enhorabuena, y que siga al aire el espíritu amateurístico por muchos años más!

“Por la patria y la humanidad”

=====
***Rubén Leal, XE2RLA**
Presidente sustituto FMRE.
=====